

Comunicación con las

El P. Juan Francisco Nothomb, misionero en Santa María de Erebató (Estado Bolívar) y ocasional colaborador de esta revista, envió recientemente unas páginas de reflexión a un grupo de seglares interesados en temas misionales. Entre dichas reflexiones se encontraban aspectos aplicables no sólo a las comunidades indígenas, sino también a los marginados de la ciudad y del campo, con sus respectivas subculturas que dificultan la comunicación. Hemos entresacado y elaborado dichos aspectos para ofrecerlos a nuestros lectores en el siguiente artículo.—M. B.

Hace cuatro años, un buen día llegó a la comunidad makiritare Santa María de Erebató (Edo. Bolívar) un ingeniero agrónomo, excelente como técnico y como persona. Todavía hoy casi no habla la lengua nativa, pero ha sabido mantener desde el primer momento un profundo diálogo con los makiritares.

En esta comunidad, los varones no pueden ocuparse en la agricultura por tradición ancestral y razones religiosas. A pesar de ello, el agrónomo, con amabilidad y respeto, con paciencia y aprecio a las personas, ha conseguido que esta comunidad se interese —incluso con la aportación de los hombres— en mejorar el cultivo de sus conucos, preparándose así para un desarrollo de la comunidad a base de una mayor productividad agrícola.

I. PREJUICIOS QUE IMPIDEN LA COMUNICACION.

a) Por nuestra parte:

—Suele decirse que "el indio no tiene pudor, pues vive desnudo". Puedo asegurar que durante los cinco años que he vivido con los ye'cuana nunca he visto un solo acto contra el pudor, tanto por parte de las mujeres como de los hombres, a pesar de que a menudo nos bañamos unos cerca de los otros y totalmente desnudos. El pudor no se mide por el vestir o el no vestir, sino por **la manera de ser** —vestido o no.

—¿Salvaje el indio primitivo? Todo lo contrario. Porque ¿qué es un salvaje? El que vive fuera de toda clase de ley. En cada grupo humano hay salvajes. En cierta ocasión me encontré con una palabra ye'cuana que se me dijo significaba "salvaje": textualmente, "un hombre que no depende de nadie", o "sin ley que obedecer". Para un ye'cuana siempre —aun cuando esté de viaje— hay un responsable del grupo en que él está.

—Hablando del blanco como "racional", consecuentemente se califica al indio de "irracional". Eso hierde profundamente al indio, y a mí también, porque son mis hermanos: es una injuria a un hombre creado por Dios a imagen suya. Es maravilloso ver cómo trabaja la inteligencia del primitivo, inteligencia virgen, deseosa de asimilar cuanto descubre.

—"Incultos"... No participan de la civilización o cultura universal; pero tienen su cultura, y quienes vivimos con ellos sabemos cuán minuciosas y entrela-

zadas son sus tradiciones religiosas y sus explicaciones de todo lo que se pueda presentar. Son circunstancias históricas, y más aún geográficas, las que les han mantenido totalmente al margen de las grandes corrientes de desarrollo de la humanidad.

—Etnocentrismo, es decir, la seguridad de que somos muy superiores a ellos. Por su parte, ellos también se creen superiores a nosotros. Pero ellos tienen la excusa de que su sistema socio-religioso les da bases —falsas, evidentemente, en el plano objetivo— para ser etnocentristas. En cambio, nosotros, con siglos de cristianismo y humanismo universal, no tenemos excusa.

b) Prejuicios por parte de ellos:

—Su cultura, absolutamente "local", les hace creerse "el punto central" de la creación divina. Toda su mirada al exterior se hace a partir de ellos. Ellos son los hombres perfectos.

—El ye'cuana es un ser sumamente orgulloso de sí, y estoy seguro de que en el fondo se considera superior a los demás y que en este sentido se le debe todo. En realidad, necesita ayuda para descubrir el mundo exterior, caer en la cuenta de que depende de los demás y que ha de integrarse a los demás. Cuando llegue a esto, su actitud cambiará.

—El mundo primitivo es sumamente "sacralizado": relaciona automáticamente con las fuerzas divinas todo lo inexplicable y misterioso de la vida. Su organización social, su pensar filosófico y todos los demás aspectos de su actividad están relacionados con un acto divino del pasado. Así, por ejemplo, creen que los blancos tenemos aviones, carros, luz eléctrica, etc., desde el principio del mundo, porque Dios nos los dio. En cambio, ellos no lo tienen a causa de una falta que cometieron contra un mandamiento de Dios. Sin embargo, a pesar de esa falta, el ye'cuana sigue considerándose el preferido de Dios.

II. RESPETO AL HOMBRE, A SU COMUNIDAD Y A SU RITMO DE ASIMILACION.

Cuanto a sus creencias sobre los blancos, tenemos el deber de decirles que no fue así: que nuestros abuelos no tenían carros ni aviones. Poco a poco se van convenciendo de ello, especialmente por las películas que les proyectamos sobre la historia de la

comunidades indígenas

M. B.

aviación. Pero eso crea en su interior un grave problema: "Luego nosotros —piensan— hemos sido incapaces de inventar todo eso que los blancos inventaron...". Entonces hay peligro de que brote de lo hondo de su ser un sentimiento de inferioridad como hombres a todos los niveles. Y un deseo de imitar al blanco, adoptando todo lo de él, incluso su modo de vivir y su religión, para ser como él.

El querer identificarse así con el blanco implica una ruptura total con lo propio, despreciándose a sí mismos, a su condición de primitivos, con un rechazo de todo su modo de pensar y de ser. Al llegar a esta situación se quedarán sin el sostén de su sistema socio-religioso, al mismo tiempo que no llegan sino superficialmente a nuestro sistema. En toda transculturación hay una pérdida cierta; hay que aceptar este hecho. Pero hemos de procurar que la pérdida se reduzca al mínimo indispensable y que se compense con **bienes mucho mayores** que ayuden al **pleno desarrollo de esa persona** que se transculturiza.

Que no se desprecien a sí mismos, ni se conformen sólo con un desarrollo material. Hay que buscar la manera de abrirles los ojos poco a poco a otros valores, morales, espirituales, manteniendo al mismo tiempo todos aquellos valores suyos respetables por ser profundamente humanos, y que —lejos de destruirlos— hemos de procurar que crezcan y mejoren.

Por ejemplo, en nuestro pueblo todos los niños y adultos van a la escuela, donde aprender a leer, escribir y hacer cuentas. Pero eso no basta. No se trata de hacer intelectuales, sino hombres completos. Se planteó un problema concreto respecto a las muchachas. Los ye'cuanas tienen la costumbre de pasar cada año dos o tres temporadas cazando en la selva, hasta dos meses cada vez. Cuando vuelven han olvidado casi todo lo aprendido. Es imposible evitar que vayan las personas mayores y los muchachos; pero los padres estaban dispuestos a dejar a las muchachas en el pueblo para que al menos ellas siguieran aprendiendo. Nos inclinábamos a aceptar la idea, pero al fin rechazamos la tentación porque nos pareció mucho más importante, en las actuales circunstancias del ye'cuana, que las muchachas aprendan su trabajo como futuras esposas, yendo con la familia de cacería, aunque adelanten menos en el leer y escribir. Es importante que no se produzcan traumatismos en esas niñas.

Y hemos de tener paciencia respecto al desarrollo personal. El primitivo vive desde siglos según leyes

-
- ★ LOS PRIMITIVOS NO SON SALVAJES.
 - ★ NI INCULTOS, NI FALTOS DE PUDOR.
 - ★ TIENEN ORGULLO DE SI MISMOS TANTO COMO NOSOTROS.
 - ★ AYUDARLES EN SU DESARROLLO, SIN ANIQUILARLOS.
 - ★ LLEGAR A LA TRANSCULTURACION EN DIALOGO DE AMISTAD.
 - ★ COMUNICACION DE DOBLE VIA, ENRIQUECIENDONOS MUTUAMENTE.
-

muy fijas, y no puede cambiar de pronto, en un día. También aquí es cuestión de respeto.

Es natural, y aun acertado, que el primitivo reaccione con su sabiduría ancestral ante nuestra prisa inconsiderada. Normalmente el indio conoce su ambiente mucho mejor que nosotros, que apenas tenemos experiencia de su vida. Es, pues, preferible esperar un poco más, y aun mucho más, hasta conseguir que la evolución **venga de dentro** de ellos mismos, y no solamente de mi influencia; que ellos tengan conciencia de que cambian porque ellos han escogido el hacerlo así —a pesar de que mi influencia pueda ser fuerte. Este resultado no se consigue apresuradamente.

III. COMUNICACION DE SI MISMO, CON RECEPTIVIDAD.

Si vamos a ayudar a los indios, nunca olvidemos que ellos ya tienen una comunidad y que lo primero es estudiarla, descubrirla, para considerar sus valores y defectos, sin pretender aniquilarla con el pretexto de que mi forma de pensar es mejor.

Nunca **imponerles** nuestras ideas. Si a veces sus reacciones ante los acontecimientos nos parecen infantiles, tenemos que resistir la terrible tentación del paternalismo. Cuando planificamos el modo de educarles, no hemos de proceder como padres frente a sus hijos, sino haciendo un llamado a su inteligencia y su libertad y explicándoles detenidamente qué tipo de educación les conviene y por qué, dialogando.

Dialogar es **saber escuchar al otro**. Y es aceptar su punto de vista —si es necesario— con humildad. ¿Sería excesivo decir "diálogo de amistad"? No lo creo porque la amistad es la cosa más importante entre personas. Sin amistad no hay verdadero amor ni respeto al otro cuanto persona.

Si no hay diálogo de amistad no puede haber transculturación. Esta tiene que realizarse en un intercambio que va en ambas direcciones. Todos tenemos necesidad de aprender algo de los demás. Aun el profesor más inteligente puede aprender algo de un iletrado. Cada persona —incluyendo, naturalmente, cada indio— tiene algo único en sí: su propia personalidad, la cual puede comunicarme algo beneficioso para mi propio desarrollo personal. Si yo me creyera tan autosuficiente que no aceptara la posibilidad de aprender algo del indio, sería preferible que nunca hubiera venido a vivir con él.